

Cinco libros en una e-biblioteca

Javier ECHEVERRÍA EZPONDA*



En una biblioteca pública o privada del siglo XXI no deben faltar libros electrónicos. Diría incluso que en cada pupitre o lugar de lectura ha de haber un libro-red, un interfaz con el mundo digital. El libro encuadernado e impreso que conocemos es producto de un profundo cambio tecnológico iniciado por Gutenberg. Ha llegado el tiempo del *infolibro*, es decir, del artefacto informático que pueda incluir en sus páginas muchos libros a la vez, incluyendo en su caso las notas marginales de sus diversos lectores, las glosas de los comentaristas y expertos y los seminarios de debate que puedan organizarse en torno a ellos. Conectado a los catálogos y estantes electrónicos, normalmente situados a muchos kilómetros de distancia, el telelibro electrónico debería de estar cargado, como mínimo,

21

con los cinco siguientes palimpsestos electrónicos:

1.- Los *Elementos* de Euclides, incluidas las figuras, las demostraciones, los debates sobre el quinto postulado y, por qué no, las obras de Bolyai, Lobatchevski, Riemann, Poincaré y el comentario de Gauss sobre “el griterío de los beocios”. El texto incluiría imágenes de sistemas físicos con geometrías elípticas, parabólicas e hiperbólicas, por lo que serviría como introducción a la cosmología contemporánea. Bien entendido que, si los bibliotecarios lo prefieren, esta obra podría ser reemplazada por las *Cónicas* de Apolonio, los *Principia* de Newton, el *Tratado de Química* de Lavoisier, el *Origen de las Especies* de Darwin o una selección de artículos de divulgación de Einstein. Lo importante es que una

* Premio Nacional de Ensayo del año 2000. Javier Echeverría es licenciado en matemáticas y Doctor en Filosofía, ha sido profesor de la Universidad Politécnica de Madrid y de la Universidad del País Vasco e investigador en París, Bruselas, Hannover y Chicago. En la actualidad es profesor de Investigación de Ciencia, Tecnología y sociedad en el instituto de Filosofía del CSIC y Presidente de la Sociedad de Lógica, Metodología / Filosofía de la Ciencia en España. Autor de *Telépolis*, *Cosmopolitas domésticos*, *Filosofía de la Ciencia*, *Introducción a la Metodología de la Ciencia*, *Sobre el juego* y *Los señores del aire*. Premio Euskadi de Investigación 1997.

de las cinco obras sea científica, además de presentarse en el nuevo formato multimedia posibilitado por la tecnología actual.

2.- La segunda obra que incluiría en el *software* del sistema del infolibro sería la *Flauta Mágica* de Mozart, u obra musical similar. Es importante que el lector de la e-biblioteca tenga claro que también la música se escribe, y de diversas maneras. Por ello habría que poner la partitura original, algunas versiones recientes, una selección de interpretaciones de dicha ópera en La Scala, en el Lincoln Center y en otros teatros de ópera, la versión con marionetas de Salzburgo y la película de Bergman, lamentablemente secuestrada por las difusoras cinematográficas. En dicho libro electrónico podría añadirse alguna interpretación contemporánea con hiperinstrumentos y mezclas de intérpretes. También habría que prever que el lector o lectora quisiera hacer sus pinitos como Reina de la Noche, incorporándose virtualmente a la representación. Lo importante es que los usuarios de la e-biblioteca tengan claro que el infolibro incluye música e imagen, no sólo texto.

3.- La tercera obra que yo introduciría en el *e-book* sería la *Enciclopedia* de Diderot y D'Alembert, convenientemente actualizada y puesta al día. Los enciclopedistas hicieron el primer gran compendio de la ciencia, la técnica, la filosofía y la sociedad de su época. No hay que olvidar que uno de los artículos más largos es el que versa sobre las pelucas en la era barroca, con múltiples grabados e ilustraciones. En el caso de la Enciclopedia electrónica sería preciso incluir las nuevas posibilidades que ofrece la informática y la realidad virtual para crear uno mismo sus propios disfraces y pelucas digitales, es decir, la tecnología de los avatares, posibilitada por el lenguaje VRML (*Virtual Reality Modelling Language*). En los lugares virtuales de la Enciclopedia podrían organizarse fiestas barrocas, aunque en la versión actualizada no faltarían discotecas interactivas virtuales en 3D.

4.- Supuesto que la Biblioteca tuviera su sede en España, habría que incluir alguna obra electrónica de autor español. Nada mejor que reconstruir la *Quinta del Sordo* de Goya en forma de museo virtual, aunque sólo sea para recordar que las grandes obras de arte no siempre han sido monumentos en lugares públicos, sino también pinturas maestras en escenarios privados. Desde la e-Quinta habría *links* con los Disparates, los Caprichos, los Desastres de la Guerra y, si se quiere, también con las pinturas cortesanas. Los hipercuadros estarían enlazados a obras de pintores posteriores que han retomado los temas goyescos y podrían estar comentados por algunos críticos de arte de antaño y de hoy. El lector del Goya electrónico probaría suerte con su paleta y sus pinceles digitales y, por qué no, podría eliminar la sordera de Goya, acompañando este infolibro de arte con música electrónica. La idea es mostrar que la escritura electrónica también es pintura multimedia, pudiendo elegir cada bibliotecario la obra pictórica de partida que le parezca más conveniente para los usuarios de su e-biblioteca.

5.- Por último, profesión obliga, incluiría las *Obras Completas* (¡por fin!) de Leibniz en versión electrónica, a poder ser escrita con los signos de la *Characteristica Universalis*: que tanto buscó el filósofo de Hannover. Habría que partir de los manuscritos originales

con sus correcciones y tachaduras, añadir la edición crítica de la Academia de Berlín, las traducciones a diversas lenguas, las obras de Belaval y otros grandes leibnicianos y, por supuesto, acompañar el texto con imágenes electrónicas de Leibniz paseando con princesas por los jardines virtuales de Herrenhausen, obras barrocas de acompañamiento musical, fiestas, fuegos artificiales y, en una palabra, todo lo que el propio Leibniz indica en su *Drôle d'artifice*. Sus traducciones de Platón darían entrada a algunos Diálogos y también habría que incluir las obras de los numerosos autores con los que polemizó (Locke, Arnauld, Newton, etc.). Se trataría sobre todo de dar entrada al lector en la propia biblioteca de Wolfenbüttel, incluido un *link* con la de Borges.

Con el libro mencionado al principio y las cinco obras seleccionadas no tendríamos una gran e-biblioteca, pero creo que la afición a la lectura y escritura electrónica se desarrollaría rápidamente entre sus usuarios. Obvio es decir que cada uno de estos infolibros sería plurilingüe, incluyendo versiones en cirílico, en árabe y en caracteres chinos.

Por ello animo a la Asociación Navarra de Bibliotecarios a ir incluyendo estos cinco libros en sus tele-estanterías.